

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 64

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

Comunicarnos en familia

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre la necesidad de generar y cuidar buenos hábitos de comunicación en la pareja y la familia que ayuden a todos los miembros crecer en la comunión y en el amor.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Lucas 1, 39-45

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor””.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿La comunicación con mi cónyuge, mis hijos y mi familia es transparente, respetuosa, cálida?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Comunicarnos en familia:** La comunicación es esencial para la convivencia humana y “la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar” (Francisco 13/01/15). A través del diálogo “que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo” se va formando la comunidad de vida y amor. Los seres humanos necesitamos comunicarnos y de hecho lo hacemos con todo nuestro ser. Antes de aprender a usar el lenguaje hablado, aprendimos a expresar de muchas maneras, lo que pasa en nuestro mundo interior: sentimientos, emociones, ideas, a través de miradas, risas, abrazos, gestos, etc. “Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente **la comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos**, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo son tan importantes las unas para las otras” (Francisco 13/01/15). La comunicación en la pareja y la familia, no se teje sólo de palabras, sino también con los silenciosos gestos de entrega cotidiana, de amor y ternura, de servicio alegre y generoso, de respeto, admiración y gratitud mutua.
- **Transparencia y respeto:** Las relaciones interpersonales se tejen y se consolidan a partir de la confianza mutua y para que ésta sea el sostén de la relación, **es fundamental la sinceridad, la transparencia, la caridad en lo que comunicamos y cómo lo comunicamos**. A nadie le gusta que lo engañen, o que le digan verdades a medias o agresivamente, es necesario cultivar la sinceridad, la caridad y la humildad, para que la comunicación fluya en beneficio de todos, sin ponerse por encima del otro hablando con términos absolutos o con etiquetas que puedan resultar ofensivas. Cuando más cuidado debemos tener de comunicarnos con transparencia y respeto, es cuando se hace una crítica para que resulte constructiva y no dañina, para que pueda darse dentro de un ambiente de corrección fraterna que en lugar de dañar, fortalezca la comunión. En este sentido es saludable hacer referencia al comportamiento criticable y no usar calificativos para la persona.
- **¿Qué comunicamos?:** Considerando que establecemos contacto con las demás personas no solo a través de las palabras, sino de todo nuestro ser, podemos decir que comunicamos lo que llevamos dentro, nuestra presencia sola ya transmite un mensaje. Es muy importante ser conscientes de esto en nuestras relaciones, pues a veces las palabras dicen una cosa y nuestros gestos o nuestro cuerpo dice otra. **Para que se dé una buena comunicación que favorezca la comunión en la vida familiar, es necesaria la coherencia entre lo que decimos y lo que expresamos con nuestros gestos**, pues suelen tener más impacto los gestos que los dichos. Esto es particularmente importante cuando se trata de la educación de los hijos, y asegurarnos que nuestras palabras están respaldadas por nuestro ejemplo de vida. Vale la pena preguntarnos: ¿Qué transmitimos con nuestra presencia a quienes nos rodean? ¿paz?, ¿acogida?, ¿confianza?, ¿sinceridad? ¿sencillez?, ¿soberbia?, ¿rechazo? ¿alegría?
- **Tiempo y espacio para encontrarnos:** la comunicación humana, tiene como fin favorecer el encuentro para fortalecer la comunión. Es mucho más que compartir información, es compartir vida. Hay que reconocer este sentido profundo de la comunicación humana, para comprender que es importante darse tiempo de calidad y buscar el espacio y los momentos adecuados para hacerlo. A veces, puede ser difícil, pues “la vida se ha vuelto tacaña con el tiempo para hablar, reflexionar, discutir. Muchos padres se ven «secuestrados» por el trabajo y otras preocupaciones, molestos por las nuevas exigencias de los hijos y por la complejidad de la vida actual”. (Francisco 20/05/15). A pesar de las dificultades, **siempre es necesario buscar y aprovechar espacios para fortalecer los vínculos y acrecentar la comunión familiar**. Es muy diferente un “te amo” escrito en un mensaje de texto o dicho por teléfono a uno expresado con un abrazo o una mirada llena de perdón y ternura.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Cómo pareja tenemos espacios de calidad para dialogar, compartir, reflexionar, discutir?
2. ¿Aprovechamos los espacios cotidianos para compartir con los hijos, con cada uno y con todos?

COMPROMISO:

Proponer una dinámica familiar, en la que cada uno, de acuerdo a sus características personales, busque la manera de expresar a los otros el amor, el perdón, la admiración, la gratitud.